

Dolor causado por las mutilaciones

En el artículo anterior habíamos explicado que existen tres causas principales de dolor en los animales de producción: procesos patológicos —especialmente los que cursan con inflamación—, determinadas prácticas de manejo que implican mutilaciones —tales como el corte de cola, el descornado y el desmochado— y el parto. El objetivo de este artículo es discutir los efectos de las mutilaciones.

Una de las mutilaciones que se realiza con relativa frecuencia en el vacuno de leche es la amputación parcial de la cola. Esta práctica tiene dos posibles efectos negativos sobre el bienestar del animal. En primer lugar, existen algunas evidencias que sugieren que la amputación de la cola resulta tanto en dolor agudo como en dolor crónico. Por otra parte, hay estudios que demuestran que las vacas a las que se les ha amputado la cola tienen más dificultades para librarse de las moscas que las vacas que mantienen su cola entera. Las moscas son un factor de estrés importante, sobre todo en los meses de verano durante los cuales los animales se ven sometidos además a altas temperaturas.

La amputación parcial de la cola se realiza, sobre todo, porque supuestamente reduce la incidencia de mamitis. Este efecto sería consecuencia de que las vacas a las que se les ha amputado la porción más distal de la cola estarían más limpias, lo que a su vez reduciría el riesgo de infección de la ubre y, por lo tanto, la incidencia de mamitis ambientales. Esta suposición, sin embargo, no parece ser cierta. En efecto, hay varios estudios que demuestran una correlación positiva entre el porcentaje de vacas sucias en una explotación y la incidencia de mamitis. Sin embargo, no conocemos ningún estudio que demuestre un efecto positivo del corte de cola sobre la incidencia de mamitis. A lo sumo, algunos trabajos indican que las vacas a las que se les ha amputado parcialmente la cola estarían más limpias de la grupa y las patas posteriores, pero la amputación de la cola no tendría ningún efecto sobre la limpieza de la ubre ni sobre el recuento de células somáticas. En definitiva, pues, teniendo en cuenta que la amputación parcial de la cola causa dolor y estrés en los animales y que no existe ningún estudio que documente los supuestos efectos positivos de esta práctica sobre el control de las mamitis, parece razonable desaconsejarla.

Otra mutilación relativamente común en ganado vacuno es el descornado o —en animales muy jóvenes— el desmochado, es decir, la destrucción del tejido que dará lugar a los cuernos. Existen principalmente dos razones que justifican la realización de estas prácticas. En primer lugar, el hecho de que los animales no tengan cuernos aumenta la seguridad del personal encargado de su cuidado. En segundo lugar, reduce el riesgo de lesiones en los animales y la intensidad del denominado estrés social. El término “estrés social” hace referencia al estrés causado por la competencia y por las peleas entre vacas. El aspecto clave para entender el efecto del descornado o desmochado sobre el estrés social es que, según parece, la mayoría de agresiones y desplazamientos en un grupo de vacas se producen cuando un animal invade el “espacio individual” de otro. Pues bien, algunos estudios han demostrado que las vacas con cuernos “defienden” un espacio individual mayor que las vacas sin cuernos. Por lo tanto,



cuando los animales tienen cuernos, el riesgo de que una vaca invada el espacio individual de otra es mayor que cuando los animales no tienen cuernos.

Las razones expuestas anteriormente indican que la práctica de descornar o desmochar puede estar justificada, incluso desde un punto de vista de bienestar animal. El problema, sin embargo, es que dicha práctica resulta extremadamente dolorosa para los animales. Es importante insistir en que esto es aplicable no únicamente al descornado, sino también al desmochado. En efecto, si bien tradicionalmente se ha creído que el desmochado era mucho menos doloroso que el descornado, algunos trabajos recientes parecen desmentir esta suposición. La pregunta que se plantea, por lo tanto, es qué hacer con una práctica que resulta aconsejable por sus efectos sobre el bienestar animal y la seguridad de las personas pero que, por otra parte, resulta muy dolorosa para los animales. Pues bien, se ha demostrado que la utilización de un anestésico local —en el caso del desmochado— y de la combinación de un anestésico local y de un analgésico sistémico —en el caso del descornado— reduce de manera muy considerable el dolor que experimenta el animal. En efecto, estudiando los cambios de conducta asociados al dolor y el aumento en la concentración plasmática de cortisol en animales sometidos a descornado o desmochado con o sin tratamientos paliativos del dolor, se ha comprobado que la utilización de analgésicos y/o anestésicos locales prácticamente elimina el dolor causado por el descornado o desmochado.

Las dos mutilaciones discutidas sirven de ejemplo para ilustrar la que a nuestro juicio debería ser la actitud de los veterinarios frente a una mutilación en animales: en primer lugar, deberíamos preguntarnos si la mutilación es necesaria o está justificada y, en segundo lugar, si la respuesta a la pregunta anterior es afirmativa, deberíamos preguntarnos qué tratamientos paliativos del dolor pueden utilizarse, teniendo en cuenta, lógicamente, que dichos tratamientos sean factibles en la práctica.

